

Humberto Fierro

## La Nayade

### Poema original:

Me creía orgulloso  
Y un corazón muy seco,  
Viviendo en mis dominios  
Como un hidalgo tétrico.  
Juzgaba que mi gusto  
Fragante a tomilleros,  
Era matar la corza  
Batida por los perros.  
Y al deshojar un día  
Las rosas del Deseo,  
Bañando las distancias

En luces de oro viejo,  
La sorprendí en un claro  
Que hacían los enebros  
Y entre las rubias frondas  
Los céfiros traviosos  
Mecían el columpio  
De un Fragonard de ensueño...

Yo la llamaba Náyade  
Por sus marfiles griegos  
Y por su talle lánguido  
Como los juncos tiernos.  
Me sonrió unas veces  
Con un silvestre miedo,  
Como la sensitiva  
Que va a plegar sus pétalos;  
Mas ¡ay! no era un espíritu  
De encadenar con besos:  
Temía despertarme  
Pues sé que siempre sueño.

Y al fin, un dulce día  
Se hundió en el lago eterno  
Dejando entre mis manos  
Los círculos concéntricos...

Y fuimos desgraciados  
Y siempre lo seremos.